



CATEQUISTAS EN FORMACIÓN

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo

Álvarez Fernández, Luis M.

Catequistas en formación : Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo / Luis M. Álvarez Fernández. -

1a ed. 1a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : PPC Cono Sur, 2016.

64 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-1931-37-8

I. Título.

CDD 268.4

TÍTULO: Catequistas en formación 2: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo

© Luis M. Álvarez Fernández - María Jesús Amundarain - José Ángel Domínguez Vega - Jesús Miguel Martín Ortega - Yolanda Rodríguez Diéguez

© PPC Editorial y Distribuidora (2011)

Reservados todos los derechos

Primera edición en PPC Cono Sur: Buenos Aires, agosto de 2013

Primera reimpresión: octubre de 2016

ISBN: 978-987-1931-37-8

© 2013, PPC Argentina S.A.

Dibujos: Cecilio Díaz y dibujos cedidos por Ictys

Diseño de interior: Diana López Albacete

Diseño de tapas: César Mordacci

Armado: Elena González de la Plaza y Olga Peñaranda

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

T: +54 11 4000.0400 / F: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Esta tirada de 500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2016 en

FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Libro de edición argentina - *Made in Argentina*

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

DIOS PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

A lo largo de la historia, como también hoy, muchos varones y mujeres han pronunciado y pronuncian la palabra Dios. La mayor parte de ellos quieren designar con esa palabra la realidad primera y original de todo lo bueno y bello que existe, la inteligencia y el amor supremo que orientan y dirigen todas las criaturas hacia su meta, la fuente de la que mana toda vida.

Estas personas, según la fe cristiana, vislumbran lo que nosotros, ayudados por la revelación de Dios, sabemos ciertamente de Él: que es «*causa, guía y meta del universo*».

Pero si alguien nos parase en la calle y nos dijera: “Vos, como cristiano, ¿en qué crees?”, sin lugar a dudas le contestaríamos recitando el *Credo*.

El Credo o Símbolo apostólico es un resumen de las Sagradas Escrituras.

- En cada una de sus partes se describe cómo es Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- También se describen sintéticamente las acciones que atribuimos a cada persona de la Santísima Trinidad.

En los tres temas que presentamos para este libro vamos a intentar explicar, en lo posible, cada una de las tres partes de *Credo*, de modo que podamos interiorizar la síntesis de la fe que profesan los cristianos: Dios Padre (Revelación), Dios Hijo (Encarnación) y Dios Espíritu Santo (Iglesia).

Dios Padre <i>La Revelación</i>	Dios ama a los hombres como un Padre, sacia de bienes sus anhelos y los colma de gracia y de ternura.
Dios Hijo <i>La Encarnación</i>	Dios cumplió su designio al enviarnos a su Hijo, nacido de la Virgen María, que murió por nuestra salvación.
Dios Espíritu Santo <i>La Iglesia</i>	Jesús resucitado nos envía el Espíritu Santo: por la acción de su gracia, los hombres hoy invocamos en la Iglesia a Dios como Padre.

DIOS

Padre Hijo Espíritu Santo

Como en el primer libro, cada tema se desarrolla en tres encuentros.
El programa podría ser el siguiente, si se sigue el esquema de formación en tres años:

4	PRIMER TRIMESTRE: Dios Padre (LA REVELACIÓN)	
	1º ENCUENTRO	Dios se revela: La historia de la salvación (Revelación).
	2º ENCUENTRO	La revelación en las Escrituras (La Biblia).
	3º ENCUENTRO	Convivencia-retiro: Jesucristo, palabra del Padre (La Palabra... habitó entre nosotros).
5	SEGUNDO TRIMESTRE: Dios Hijo (LA ENCARNACIÓN)	
	1º ENCUENTRO	La biografía de Jesús (El Jesús histórico).
	2º ENCUENTRO	Jesús vive entre nosotros (El Cristo de la fe: Hijo de Dios).
	3º ENCUENTRO	Convivencia-retiro: ¿Quién dice la gente que es el Hijo de Dios? (El Mesías).
6	TERCER TRIMESTRE: Dios Espíritu Santo (LA MISIÓN)	
	1º ENCUENTRO	¿Qué es la Iglesia? (Iglesia).
	2º ENCUENTRO	La Iglesia: una comunidad animada por el Espíritu (Comunidad).
	3º ENCUENTRO	Convivencia-revisión: "Ámense unos a otros" (Ámense).

Dios Padre

REVELACIÓN

BIBLIA

PALABRA

DIOS PADRE: Y LA LUZ EXISTIÓ

En este primer tema nos centramos en **Dios Padre**.

En concreto nos fijamos en Dios como principio y causa de todas las cosas y como alguien que se revela.

- La Creación, obra salida de sus manos, nos remite a su autor.
- Los acontecimientos de la vida también nos llevan a Dios.

Pero Dios no se quedó mudo y escondido para el ser humano. Dios se reveló, se puso en comunicación con nosotros directamente a través de su Palabra.

- **En el primer encuentro** abordamos el tema de la **revelación** y el proceso que se siguió en la historia de la salvación hasta la plenitud de los tiempos en que Dios se revela en el Verbo, en su propio Hijo, Jesucristo.
- **En el segundo encuentro** tratamos las **fuentes de la revelación** en las que se encuentra expresada por escrito: la Sagrada Escritura, la Biblia.

El tratamiento de los temas, tanto en un encuentro como en otro, es elemental y podríamos decir «*para comenzar*», aunque resulten un poco extensos.

Dios se revela

Revelación



NUESTRA EXPERIENCIA

Desde siempre el ser humano ha buscado respuesta a los interrogantes más profundos de la vida y ha podido entrever, en el origen y en el fin de las cosas, una misteriosa realidad que fundamenta la vida de las personas.

1. ¿Creés al hombre capaz de conocer a Dios? ¿Cómo?
2. ¿Sabés reconocer la mano providente de Dios en los acontecimientos de la vida?
3. ¿Dónde hallás las mayores oscuridades y dónde las mayores luces para encontrar a Dios en la vida?



PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

EL HOMBRE ES «CAPAZ» DE DIOS

En la historia de la humanidad encontramos una constante: los hombres de todos los tiempos y culturas han buscado a Dios de muy diversos modos por medio de sus creencias y de sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones...). A pesar de la diversidad y ambigüedad que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre *un ser religioso*.

La psicología describe al ser humano con apertura a la verdad y a la belleza, con sentido del bien moral, con libertad, que aspira al infinito y a la felicidad. En el hombre existe un desequilibrio constante. Por una parte tiene el deseo de felicidad irrenunciable y, por otra, la incapacidad de alcanzarla por sus solas fuerzas. Ese desequilibrio es la huella de Dios en lo más íntimo de nosotros mismos.

«Todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto, percibido con cierta oscuridad. Nadie en ciertos momentos, sobre todo en los acontecimientos más importantes de su vida, puede escapar del todo al interrogante referido. A este problema solo Dios da respuesta plena y totalmente cierta: Dios, que llama al hombre a pensamientos más altos y a una búsqueda más humilde de la verdad».

(Gaudium et spes, 21)

El hombre busca a Dios. Aun sin saberlo, su estructura personal demanda lo absoluto, sus facultades lo hacen «capaz» de Dios. Sin embargo, experimenta grandes dificultades debido a sus limitaciones.

Para que el ser humano pueda entrar en su intimidad, Dios ha querido salir a su encuentro, revelarse al hombre.



DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE: LA REVELACIÓN

La decisión de Dios de iniciar un diálogo salvador con el ser humano, inspirando a algunos hombres para que descubran y pongan por escrito el mensaje que Él quiere transmitir a la humanidad, es una forma de ir descubriéndose, manifestándose, desvelándose, revelándose al hombre y, al mismo tiempo, de ayudarlo a descubrir lo que verdaderamente es el hombre mismo, hecho a imagen y semejanza de Dios.

Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerlo y de amarlo más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas.

El designio divino de la revelación se realiza a la vez «*mediante acciones y palabras*», íntimamente ligadas entre sí y que se esclarecen mutuamente.

Este designio comporta una «*pedagogía divina*» particular: Dios se comunica gradualmente al hombre, lo prepara por etapas para acoger la revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culminará en la persona y la misión de Jesucristo.

Por tanto, la revelación más plena de Dios se nos da en su Palabra hecha carne, su propio Hijo.



ETAPAS DE LA REVELACIÓN DE DIOS

Desde el origen, desde la Creación, Dios se da a conocer.

En las cosas creadas queda la huella de la mano del Creador. A través de ellas se pueden descubrir la presencia, aún difusa, de Dios.

«Y es que lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se ha hecho visible desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas».

(RM 1,20)

■ *La alianza de Noé*

Rota la unidad del género humano por el pecado, Dios decide salvar a la humanidad. La alianza con Noé después del diluvio expresa el principio de ese designio de Dios.

■ *Elección de Abraham*

Para reunir a la humanidad dispersa, Dios elige a Abram llamándolo «*fuera de su tierra, de su patria y de su casa*» (GN 12,1) para hacer de él un «Abraham», es decir, «el padre de una multitud de naciones».

■ Dios forma a su pueblo Israel

El pueblo nacido de Abraham será depositario de la promesa hecha a los patriarcas. Será el pueblo elegido, llamado a preparar la reunión un día de todos los hijos de Dios en la unidad de la Iglesia.

El éxodo y la Alianza

El pueblo de Dios nace en la libertad. Tras una experiencia de explotación y esclavitud, se produce el acontecimiento fundamental de la historia de Israel: el **éxodo**, la salida de Egipto bajo la dirección de Moisés a mediados del s. XIII a.C., y el peregrinaje por el desierto hasta asentarse en una tierra nueva, Palestina.

Es la experiencia de un ser sacado, antes que de un salir, ya que es Dios quien lo saca de Egipto.

El mensaje central de este hecho es el descubrimiento de:

- Un Dios único y personal (Ex 3).
- Un Dios Salvador que interviene en la historia para ofrecer una salvación física, psíquica y religiosa, personal y comunitaria.
- Un Dios comprometido con su pueblo.



El compromiso entre Dios y su pueblo se manifiesta en la Alianza: Israel adora a su Dios porque se siente su heredad.

El desierto

La salvación que Dios ofrece no es mágica ni automática, sino que exige el esfuerzo del hombre. El pueblo de Dios se ve enfrentado a la responsabilidad de buscar su camino y superar las dificultades. No vale tratar de abusar de Dios poniéndolo al servicio de los propios caprichos.



En el peregrinaje por el **desierto** se descubren experiencias fundamentales del hombre como la angustia de vivir, encontrarse perdido, la lucha por la supervivencia, la pérdida de la autosuficiencia y al mismo tiempo la ilusión de llegar a la tierra que está al final, en el horizonte.

El mensaje es que todas estas actitudes son necesarias para que el hombre responda al compromiso de la Alianza.

Confederación de tribus

Ya en su tierra, en Palestina, Israel se pregunta el porqué de la maravillosa acción de su Dios, y encuentra una respuesta en las tradiciones que hablan de sus antepasados –los patriarcas–, peregrinos en la misma tierra. Descubren que el Dios que los había liberado de la esclavitud ya los había elegido y prometido una tierra en sus antepasados: Abraham, Isaac y Jacob.

Fundamentado en su historia, Israel toma conciencia de que tiene que construir el gran pueblo prometido, desde una situación de débil **confederación** de tribus.

La monarquía

Por el año 1000 a.C. el deseo de hacer realidad la promesa de poseer una tierra y construir un gran pueblo lleva a los Israelitas a buscar una fuerte organización social que los defienda de las amenazas del entorno. Surge la **monarquía**.

Israel adquiere las características de un pueblo compacto con una organización estable. Con el rey David y su hijo Salomón se erige Jerusalén en centro donde Dios habita. Es el tiempo del esplendor del templo.

La división del reino

El período de la monarquía es un tiempo de estabilidad, pero también de relajación. Se pierde la exigencia de la promesa y se comienza a fallar en la Alianza. La conquista progresiva de otros pueblos lleva a Israel a la autosuficiencia y a la asimilación de otras culturas, a la idolatría (1 Re 11).

Comienza la crisis de Israel ya en tiempos de Salomón y se agudiza a su muerte. Es profunda la injusticia social interna, se **divide** el territorio en el reino del norte, que llevará el nombre de Israel, y el reino del sur, que se denominará Judá. Las amenazas de invasión por parte de Asiria son cada vez más serias.

Los profetas

Ante esta situación se hace oír una voz de alerta: la de los **profetas**. Son predicadores ambulantes que a partir del oficio 750 a.C. gritan en las plazas:

«¡Hay que volver a los tiempos del éxodo y de la Promesa. La dinámica del camino no puede perderse. Se necesita una profunda conversión!».

Estos hombres, que en su tiempo no fueron escuchados, que acabaron muriendo perseguidos, pero cuya palabra ya no pudo ser olvidada, se llamaron Amós, Isaías, Miqueas, Jeremías...



El destierro

Los profetas no fueron escuchados y el pueblo de Dios fue al fracaso. En el año 721 a.C. el reino del norte es aniquilado por Asiria y sus habitantes deportados. Posteriormente, en el 586, también el reino del sur desaparece ante Babilonia. Es la gran crisis y la amarga experiencia del destierro.

Todo parece venirse abajo: pueblo, monarquía, templo y Alianza. Israel toca fondo; ante él se presentan dos alternativas: abandonar o cambiar.

Reconversión

Ante tal situación comienza un movimiento de reconversión:

–Ya no es pueblo de Dios el de la raza y el de la tierra, sino el resto humilde que, perdida la autosuficiencia, solo confía en su Dios. Estos humildes son los «pobres de Yahvé».

–Ya no son las instituciones sociales (el templo y el rey) las que amparan la Alianza, sino la Alianza inscrita en el corazón.

–Ya no puede ser un Dios familiar en competencia con los dioses de otros pueblos, sino el Dios de la Creación y de todos los pueblos. Los otros dioses son ídolos; no son nada.

–Ya ha llegado la hora de reconstruirse en pequeñez, pero también en santidad. El movimiento sacerdotal es impulsor de estas actitudes.

–Ya es momento de recoger y reformar toda la tradición anterior.

Cumplimiento en Jesús

El Antiguo Testamento es el tiempo de la promesa y de la espera que apunta a Jesús. Todas las antiguas promesas se ven realizadas en Él, y desde Él son comprendidas con nueva luz en su verdadera profundidad:

- La descendencia prometida a Abraham se cumple en Jesús y en la Iglesia.
- El éxodo, paso de la esclavitud a la libertad, se hace plenitud en la muerte y resurrección de Jesús, paso de la muerte a la vida.
- Jesús, como nuevo Moisés, viene de Egipto (MT 12,13-18), es probado en el desierto (MT 4,1-11), revela una nueva Ley:

«Han oído que dicen los antiguos, pero yo les digo...».

(MT 5,21-48)

- Jesús, como Hijo de Dios, colma las esperanzas puestas en el Mesías Salvador.

El mensaje del Reino

Pero Jesús no se queda en un exacto cumplidor de las antiguas promesas y expectativas, sino que es también un profundo innovador. Su mensaje viene resumido en una palabra: “Evangelio”, que quiere decir *buena nueva* o *buena noticia*.

La palabra *evangelio* indica una doble novedad:

- La novedad de Jesús mismo respecto a las tradiciones anteriores.
- El carácter novedoso y alegre de su mensaje, anunciando el perdón y la paz (Lc 4,16-20).

Este mensaje alegre y nuevo tiene como centro el anuncio del Reino de Dios:

«El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios está cerca.

Conviértanse y crean en la buena nueva».

(Mc 1,14-15)



CUESTIONARIO PARA LA REUNIÓN Y EL TRABAJO DEL GRUPO

Aunque haya sido un poco larga la lectura de la historia de la salvación hasta Jesucristo, esperamos que te haya sido útil. Es importante conocer las raíces de nuestra fe. Comenten en el grupo la respuesta a estas preguntas:

1. ¿Cuál es la síntesis de toda la lectura?
2. ¿Hay alguna cosa que no entendiste?
3. ¿Tenés ahora una percepción más rica de Dios Padre?
4. ¿Qué consecuencias más importantes para los seres humanos provoca el hecho de la revelación de Dios?
5. ¿Qué significa que la revelación de Dios está completa en Jesucristo?
6. ¿Qué pensar, entonces, de las frecuentes apariciones y revelaciones de nuestros días?



ORACIÓN-CELEBRACIÓN

Al comenzar la reunión o al final es conveniente que se provoque un clima de oración y de silencio interior. El contenido de este pequeño momento puede ser una oración como la presente, un canto, una audición musical, un rato de silencio, etc.

Oramos

Somos un pueblo que camina,
y juntos caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

ORACIÓN: TARDE TE AMÉ

*Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé.*

*Tú estabas dentro de mí,
yo fuera.
Pero fuera te buscaba
y me lanzaba
sobre el bien y la belleza
creados por ti.*

*Tú estabas conmigo
y yo no estaba contigo
ni conmigo.*

*Me retenían lejos las cosas.
No te veía ni te sentía,
ni te echaba de menos.
Pero mostraste tu resplandor
y pusiste en fuga mi ceguera.
Exhalaste tu aroma y respiré,
y respiro por ti.
Gusté de ti, y siento
hambre y sed.
Me tocaste y me abraso
en tu paz.*

SAN AGUSTÍN

La revelación en las Sagradas Escrituras

La Biblia



NUESTRA EXPERIENCIA

Dios habló de muchas maneras a los hombres, pero de un modo especial en las Sagradas Escrituras.

Todos los cristianos, y especialmente los catequistas, gozamos de un contacto frecuente con la Palabra de Dios.

1. ¿Conocemos la Biblia, su estructura, su mensaje?
2. ¿Sabemos «manejar» la Biblia?
3. Los catequistas somos servidores de la Palabra de Dios. ¿Cómo explicaríamos este servicio?
4. En la catequesis, la Palabra de Dios es un elemento esencial. ¿Cómo utilizamos la Biblia en la catequesis?

Contestar con amplitud a estos interrogantes y explicar qué es la Biblia en un encuentro es un propósito imposible.

Procurá leer despacio el tema y anotá en un cuaderno aquello que no entendés para comentarlo en el grupo al final.



PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

QUÉ ES LA BIBLIA

Es preciso comenzar haciéndonos una pregunta que puede parecernos «*súper sabida*»: «¿Qué es la Biblia?»

No resulta fácil, sin embargo, decir en pocas palabras lo que es la Biblia, porque es tal su riqueza que nos desborda. Quizás al final de esta reunión estemos en condiciones de responder un poco mejor a esta pregunta. Pero, incluso después de recordar detenidamente algunas cosas, quedarán muchas otras por aprender y, sobre todo, un largo camino que recorrer para incorporar plenamente a nuestra vida el mensaje de vida que nos ofrece.

Con todo, conscientes de que la respuesta no será completa, intentaremos en este tema acercarnos un poco a ella.

Dos posturas

Para un no creyente que conozca y se interese por la Biblia, esta puede ser uno de los libros más valiosos, más antiguos, más conocidos y llenos de páginas de gran altura literaria dentro de la literatura universal.

- Su interés como fenómeno literario, y su extraordinaria importancia como libro-fuente de fe de millones de creyentes hace que haya traducciones de la Biblia en más de mil lenguas.

Para los creyentes de las grandes religiones monoteístas –cristianismo, judaísmo e islamismo– la Biblia es ante todo el Libro Sagrado que recoge la Palabra escrita de Dios en su proyecto amoroso de dirigirse al hombre para ofrecerle su mensaje salvador.

- Por eso, para el creyente la Biblia no es un libro solo para leer, sino que es un libro principalmente para vivir, para rezar, para educarse y para educar en la fe.



Conjunto de libros

Cuando hablamos de la Biblia, generalmente nos estamos refiriendo a un libro en uno o más volúmenes que hoy podemos adquirir fácilmente en las librerías; pero, en realidad, la Biblia – palabra griega que significa «libros»– es una pequeña biblioteca que comprende 73 libros, aunque todos ellos estén recogidos en un solo volumen. Claro que algunos de esos libros constan de muy pocas páginas.

Tiempo de redacción

El proceso de redacción y escritura del conjunto de los 73 libros duró unos mil años, siendo el último en escribirse el Apocalipsis de san Juan.

- Ello nos indica que son muy distintas sus épocas.
- Muchos fueron también los hombres que intervinieron en su redacción y escritura definitiva, que se llevó a cabo no en el orden en que aparecen hoy en nuestras biblias, sino en otro muy distinto, ya que las biblias actuales se ordenan atendiendo más a los temas que a su cronología.

LENGUAS ORIGINALES

Las lenguas de los escritos originales fueron:

- **El hebreo:** lengua santa y de culto del pueblo de Israel. En ella se escribió la mayor parte de los libros del Antiguo Testamento.
- **El arameo:** lengua obligada para el comercio entre varios pueblos, uno de ellos el israelita, aunque no se usaba solo para comerciar. En arameo hablaron Jesús y los apóstoles y se escribieron algunas partes, pocas, del Antiguo Testamento.
- **El griego:** lengua más culta y más extendida que el hebreo o el arameo. Todo el Nuevo Testamento y algunos libros del Antiguo se escribieron en esta lengua.

Hoy no conservamos íntegro ninguno de los originales en que fueron escritos los libros bíblicos, pero tenemos copias más fiables y más próximas en el tiempo al original que de ningún otro escrito de su época e incluso de toda la Antigüedad.

CLASIFICACIÓN DE LOS LIBROS SAGRADOS

Antiguo Testamento

Lo forman 46 libros, que se clasifican en cuatro partes, siguiendo cierto orden temático.

PENTATEUCO O LIBRO DE LA LEY	Son 5 libros (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) de los que podríamos decir que contienen la Constitución del Pueblo de Dios.
LIBROS HISTÓRICOS	En ellos se recoge la historia de Israel releída a la luz de la intervención de un Dios que salva y contada a su manera.
LIBROS SAPIENCIALES	Su contenido es la sabiduría que el pueblo elegido ha ido adquiriendo a lo largo de los años en su relación con la fuente de la sabiduría, Dios mismo.
LIBROS PROFÉTICOS	Fueron los primeros que se escribieron para recoger por escrito las palabras y la actividad de los profetas que ayudaban a descubrir, en el nombre de Dios, el sentido de los acontecimientos del presente.

Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento está formado por 27 libros que se clasifican como sigue:

CUATRO EVANGELIOS	En cada uno de ellos sus autores dejan por escrito la Buena Noticia de Jesús. Sin pretender hacer su biografía, nos dejan plasmados sus rasgos característicos.
HECHOS DE LOS APÓSTOLES	Libro cuyo autor es san Lucas. Recoge aspectos fundamentales de las primeras comunidades cristianas y de la actividad de algunos apóstoles.
CARTAS	13 de san Pablo. Y las llamadas Cartas Católicas: 3 de san Juan, 2 de san Pedro, 1 de Santiago y 1 de san Judas.
EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN	El único libro profético del Nuevo Testamento.

Para designar a cada uno de los libros de la Biblia, suelen utilizarse abreviaturas; por ejemplo: **Gn** significa Génesis y **Ap** indica el Apocalipsis. Y con el fin de facilitar el manejo y poder localizar las citas bíblicas, cada libro está dividido en *capítulos* y *versículos*, pero esta división es muy posterior a su escritura.

¿POR QUÉ ESTOS LIBROS Y NO OTROS?

Esta es una de las preguntas que frecuentemente suele hacerse mucha gente: ¿Por qué son aceptados como inspirados estos libros y rechazados otros?

■ Los criterios que guiaron a la Iglesia a la hora de confeccionar la lista, conocida con el nombre de «**canon**», de libros reconocidos como inspirados, son complejos y constituyen un largo proceso. De forma resumida, diremos lo siguiente:

- En general se tuvo en cuenta la tradición del Antiguo Israel y de la Iglesia Apostólica.
- Para el Antiguo Testamento se tuvieron también en cuenta los textos citados por Jesús.
- Para el Nuevo Testamento, se tuvo en cuenta el hecho de que fueran escritos relacionados directa o indirectamente con algún apóstol y el uso de esos textos que hicieron las comunidades eclesiales durante los cinco primeros siglos del cristianismo.



¿CÓMO NACE Y SE FORMA LA BIBLIA?

Ya hemos dicho que los libros que forman la Biblia se han ido redactando y escribiendo a lo largo de cientos de años.

- En muchos libros se recogen acontecimientos y experiencias vividas por el pueblo de Israel muchos años antes de ser escritos. En los libros del Nuevo Testamento se recogen también experiencias vividas por el pueblo cristiano algún tiempo antes de ser puestos por escrito.
- Esos hechos, experiencias y reflexiones se fueron transmitiendo oralmente de padres a hijos con gran fidelidad, pues eran conscientes de que estaban entregando a las generaciones sucesivas el gran tesoro de la intervención de Dios en favor de su pueblo. A esta transmisión oral la llamamos **tradicón**.

Tenemos, pues, el siguiente proceso de formación:

1. El pueblo de Israel con su historia concreta.
2. En los acontecimientos de su historia descubre la intervención de un Dios cercano que lo ama y lo elige para pactar con él una Alianza y ofrecerle la salvación.
3. Llega a descubrir esta intervención de Dios gracias a una profunda reflexión guiada por Dios mismo.
4. Mediante unos relatos, con una finalidad catequética, se transmite a las generaciones sucesivas la intervención de Dios en la historia.
5. Esos relatos son recogidos y reelaborados por grupos.

- A la hora de leer y entender la Biblia tiene gran importancia conocer el proceso de formación de los distintos libros, sus fuentes, los pasos que se dieron y las distintas tradiciones que confluyeron en ellos.

- Si a la hora de leer la Biblia tiene importancia tener en cuenta el proceso de formación de los distintos libros, también la tiene, y mucha, caer en la cuenta de que estamos ante unos escritos que fueron redactados por hombres que:
 - Pertenecían a culturas y lenguas muy distintas a la nuestra.
 - A veces narran historia y otras cuentan historias.
 - Cantan canciones y celebran fiestas.
 - Usan concepciones del mundo propias de su tiempo, entrelazadas con sus leyendas y sus mitos.
 - En ocasiones predicaban directamente al pueblo, mientras que en otras emplean parábolas o descripciones simbólicas.
- Todo ello da lugar a lo que se llama **géneros literarios** de la Biblia:
 - Son las distintas formas de expresión o de utilización del lenguaje usadas por los autores de los libros sagrados, y de las que Dios se sirve para comunicarnos el Mensaje de la Salvación.
 - Es claro que no utilizamos la misma forma de lenguaje, por ejemplo, a la hora de redactar los estatutos de una sociedad que cuando tratamos de contar la vida y actividades de esa misma sociedad.

LA VERDAD DE LA BIBLIA

- La Biblia está inspirada y es palabra reveladora que enseña la verdad de Dios y del hombre.
 - Nos transmite una verdad de orden religioso expresada en lenguaje de su tiempo, dentro de la cultura de su tiempo y con unas concepciones científicas de su tiempo, hoy en gran parte superadas.
 - Al enseñarnos una verdad de orden religioso, no hay que buscar en la Biblia, porque no lo pretende, verdades científicas, aunque en ella se contengan afirmaciones de orden científico que todavía despiertan interés. A la hora de leerla, meditarla, enseñarla y traducirla en vida no olvidemos tratar de descubrir lo que se quiere decir por detrás de lo que se dice.

LA BIBLIA EN LA CATEQUESIS

Después de lo dicho, conviene decir algo sobre la manera práctica de usar este libro sagrado en la catequesis.

Presupuestos

En primer lugar es necesario tener en cuenta dos presupuestos que nos ayudarán a utilizarla acertadamente:

1. La Biblia es la base y fuente de la catequesis

En efecto, la catequesis es el lugar de encuentro con la Palabra de Dios que ilumina e interpela nuestra vida cristiana y la hace crecer. Pero la Palabra de Dios está preferente-

mente en la Sagrada Escritura. De ahí que la catequesis esté fundamentada en la Biblia y que ambas realidades, Biblia y catequesis, sean dos realidades inseparables.

2. La catequesis es un lugar privilegiado para su proclamación

Aunque el lugar privilegiado por excelencia de la lectura de la Palabra de Dios está en los actos litúrgicos, especialmente la Eucaristía, también el acto catequético es un lugar privilegiado para proclamar la Palabra.

Uso inadecuado

- La Biblia ha de estar presente en la catequesis, pero no de cualquier manera. Existen modos diferentes de presencia de la Biblia en la catequesis. He aquí algunos:
 - Como algo anecdótico o marginal: simplemente para buscar ejemplos, personajes, anécdotas...
 - Solo para informar qué es la Biblia, pero sin llegar al meollo de la Palabra de Dios, que es la experiencia religiosa de un pueblo creyente.
 - Para instrumentalizar los textos bíblicos al servicio de los conocimientos catequéticos.
 - Como algo moralizante: sacar constantemente moraleja del texto leído.
 - Para hacer una lectura reduccionista: esto sería reducir el contenido a algunos aspectos, problemas o interrogantes...
 - Interpretándola subjetivamente, solo al gusto mío, de mi grupo, etc.

CÓMO USAR LA BIBLIA EN CATEQUESIS

1. Condiciones previas a su utilización

- Preparar el texto:
 - Situar el texto en el ambiente en que nació.
 - Enmarcarlo en el contexto.
 - Relacionarlo con el conjunto del libro de donde está tomado.
 - Descubrir el género literario.
 - Saber a quién va dirigido.
 - Y, con esto, descubrir la intencionalidad del autor, es decir, el mensaje.

Reconocemos que esta es una ardua tarea y no fácilmente realizable por todo catequista. Esto puede solucionarse utilizando una buena biblia y consultando introducciones y notas en el texto.

- Actualizar el texto:
 - Conectar directamente con experiencias, situaciones y acontecimientos concretos de los catequizandos.
 - Descubrir el mensaje que el texto aporta al grupo.
 - Tener una lectura meditativa por parte del catequista.
 - Continuar con una reflexión personal, oración, profundización...



Los catecismos y guías ofrecen textos bíblicos suficientes adaptados a los distintos temas y situaciones.

2. Forma de proclamación

En la misma proclamación de la Palabra se ha de intentar:

- Que los miembros del grupo tomen conciencia de sí mismos: experiencias, interrogantes, dudas... que el texto pueda iluminar.
- Crear un ambiente de escucha: silencio interno y externo, acogida, admiración, comprensión... «Como la lluvia desciende y cae en la tierra...» (Is 55,10).
- Leerla o proclamarla comunitariamente con la dignidad que merece.
- Ser flexible a cualquier otro texto bíblico que pueda surgir en el grupo para iluminar la misma situación.



La proclamación puede ser reforzada por algún tipo de apoyaturas audiovisuales: cantos, videos, láminas, mimo, dramatización, etc....

3. Resonancia o eco de la Palabra

Al leer la Palabra de Dios, el catequista ha de procurar que penetre en cada uno de los miembros del grupo de modo que se dejen interpelar por ella.

- Puede ayudar a esto guardar unos momentos de silencio meditativo o releerla individualmente.
- Para que haga grupo, cree comunidad, construya Iglesia, se facilitará la puesta en común y la participación personal. Desde la sinceridad de cada uno, la Palabra crece y se hace palabra de grupo.
- La comunicación pensada y espontánea de la resonancia de la Palabra es necesaria en el proceso catequético. Esta expresión puede ser variada: palabras, canto, música, mimo, dramatización, etc....
- El catequista será el primer testigo de esta escucha. Su ejemplo de escucha y su forma de compartir abrirá horizontes al grupo.
- Pero ha de ser prudente y comedido a la hora de aportar: no debe apresurarse a demostrar ser el primero en recibir, comprender y expresar.
- Sin embargo su actitud debe convertirlo en el primer testigo de escucha y acogida. El catequizando aprende a recibir y responder con amor la Palabra que Dios le dirige, de forma que sea la base más firme de su formación en la fe.

4. Consecuencias

■ Cuando Dios habla, exige respuesta.

- El grupo ha de conseguir una actitud de compromisos concretos como respuesta al Dios que habla.
- Quedarse en una simple iluminación recibida acerca del tema catequético puede ser poco.

- El catequizando que ha escuchado la proclamación de la Palabra en su grupo catequético debe llegar a comprender que la Palabra de Dios cala en su vida, empapa su situación, va transformando su persona y exige un compromiso al actuar.
 - Estos compromisos deben ser concretos y posibles.
- La proclamación de la Palabra normalmente debe llevar a la celebración.
 - Es necesario crear espacios de celebración en la Catequesis.
- El catequista ha de sentirse alegre por ser uno de los mejores medios por los cuales esa Palabra llega al grupo.
 - Eso es un don, una dignidad, una responsabilidad.



QUESTIONARIO PARA LA REUNIÓN Y EL TRABAJO DEL GRUPO

Llegamos al final. Aunque el tema resulta un poco amplio creemos que merece la pena.

Ahora es el momento en el que podemos, con la ayuda del grupo y del animador, aclarar y ampliar en franco diálogo los asuntos tratados en este encuentro. Nos ayudará contestar las siguientes preguntas:

1. ¿Qué aspecto te llamó más la atención en este tema? ¿Por qué?
2. ¿Qué opinión te merece la catequesis en la que no esté presente la Biblia, la Palabra de Dios?
3. ¿Creés que la utilización de la Biblia en la catequesis es adecuada? ¿Qué aspectos habría que mejorar?
4. ¿Qué dificultades tenés para usar la Biblia en la catequesis? ¿Qué soluciones ves?



ORACIÓN-CELEBRACIÓN

Presentamos aquí sugerencias para orar o cantar personalmente o en grupo.

Cantamos

Adorador (Daniel Poli)

Dame un corazón sencillo, Señor,
para entrar en tu presencia.

Señor, yo quiero ser,
un verdadero adorador.

Tu palabra

Tu palabra me da vida,
confío en vos, Señor.

Tu palabra es eterna,
en ella esperaré.

Oración

T: Habla, Señor, que tu siervo está a la escucha.

A: Como la lluvia no vuelve a mí vacía
sin fecundar la tierra, así será mi Palabra.

T: Habla, Señor, que tu siervo está a la escucha.

A: Es tu Palabra como fue ardiente
que siento dentro de mí, que purifica y crea.

T: Habla, Señor, que tu siervo está a la escucha.

Jesucristo, palabra del Padre

«La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros».

JN 1,1-18

La Palabra

AMBIENTACIÓN

El Dios que se revela en el Antiguo Testamento es un Dios único y personal, un Dios salvador, un Dios comprometido con su pueblo por la Alianza.

«Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios».

(CF Ex 6,2-8; Ez 36,28)

Dios se reveló progresivamente a la humanidad, por medio de los profetas y de los acontecimientos salvíficos, hasta que culminó su revelación enviando a su propio Hijo:

«Después de hablar Dios muchas veces y de diversos modos antiguamente... en estos días últimos nos ha hablado por medio del Hijo».

(HB 1,1-2)

Jesucristo es la revelación de Dios, la Palabra definitiva del Padre, hecha persona. Su vida, sus palabras, sus gestos, sus actitudes..., todo nos habla del Padre.

«El que me ve a mí, ve al Padre».

(JN 14,9)

QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

- Descubrir a Jesús como “Palabra de Dios”, es decir, como aquel mediante el cual el Padre se comunica a la humanidad y le revela su identidad y su proyecto.
- Darnos cuenta y agradecer el hecho de que Dios quiera seguir dirigiéndonos hoy su Palabra para dialogar con nosotros aquí y ahora.

MIRAMOS NUESTRA VIDA

Los seres humanos no podemos vivir aislados. Necesitamos relacionarnos y comunicarnos. Por eso, la palabra es uno de los dones más preciados que poseemos.

- Gracias a ella expresamos lo que somos, lo que sentimos, lo que esperamos, lo que creemos...
- Gracias a ella podemos salir al encuentro de los otros y establecer con ellos vínculos de colaboración y de amistad.

Pero comunicarse no siempre es fácil. Todos sabemos que, a veces, encontramos muchas dificultades para entablar un diálogo sincero y profundo con los demás. Por eso, comenzamos nuestra reunión de hoy reflexionando juntos sobre estas preguntas:

- ¿Podríamos contar a los demás miembros del grupo alguna experiencia positiva de comunicación que hayamos tenido?

- ¿Qué sentimos cuando no podemos comunicar lo que vivimos?
- ¿Soy comunicativo o guardo todo para mí?

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

El Evangelio de san Juan comienza con una proclamación sorprendente: Dios quiere comunicarse con nosotros.

- Ya desde antes de la creación del mundo ha buscado la manera de entablar un diálogo con los seres humanos.
- Ahora la Palabra, Jesucristo, hace posible la comunicación entre Dios y la humanidad. Solo Él puede mostrarnos el rostro del Padre. En sus palabras de hombre, resuena la misma Palabra de Dios.

Nos ponemos en disposición de abrirnos a la Palabra –con mayúscula–, guardando un momento de silencio e invocando el auxilio del Espíritu Santo.

■ Proclamación

Proclamación del comienzo de evangelio de Juan (Jn 1,1-18):

Al principio ya existía la Palabra.

La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

Ya al principio ella estaba junto a Dios.

Todo fue hecho por ella

y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir.

En ella estaba la vida

y la vida era la luz de los hombres;

la luz resplandece en las tinieblas,

y las tinieblas no la sofocaron.

Vino un hombre, enviado por Dios,

que se llamaba Juan.

Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que

todos creyeran por él. No era la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera,

que con su venida al mundo

ilumina a todo hombre.

Estaba en el mundo, pero el mundo,

aunque fue hecho por ella, no la reconoció.

Vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron.

A cuantos la recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre,
les dio poder para ser hijos de Dios.

Estos son los que no nacen por vía de generación humana,

ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios.



*Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros;
y hemos visto su gloria,
la gloria propia del Hijo único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.*

Juan dio testimonio de él, proclamando:

–Este es aquel de quien yo dije: «El que viene detrás de mí ha sido colocado por delante de mí, porque existía antes que yo». En efecto, de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Cristo Jesús. A Dios nadie lo vio jamás; el Hijo único, que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor.

■ Reflexión y oración

Reflexionamos en silencio. Leemos de nuevo el pasaje personalmente.

Después de dos mil años, acojamos como novedad salvadora el v. 14:

«Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros».

Y dejemos que resuene con fuerza en nuestro interior.

■ Comunicación

Acogemos el mensaje de esta Palabra, respondiendo a estas u otras preguntas:

- ¿Qué relación hay entre Dios y la Palabra según este texto?
- ¿Qué relación existe entre la Palabra y la Creación?
- ¿Qué puede ofrecer la Palabra a los hombres? ¿Qué hace para comunicarse con ellos?
- ¿Cómo acogen los hombres esa comunicación?

VOLVEMOS SOBRE NUESTRA VIDA

■ Sentido

La palabra de Dios no enmudece nunca.

La historia de la comunicación entre Dios y los hombres tiene aún muchos capítulos por escribir. Él quiere seguir dialogando con nosotros. Nos habla de muchas maneras.

Pero, ante esa Palabra, nuestra postura puede ser muy diversa. Podemos recibirla, pero también podemos rechazarla.



■ Comunicación

Teniendo en cuenta todo eso, nos preguntamos:

- ¿De qué maneras sigue comunicándose Dios con nosotros hoy?
- ¿Nos dejamos iluminar y vivificar por su Palabra, o nos hacemos los desentendidos y no queremos escuchar lo que Dios quiere decirnos?
- El Dios que nos habla espera de nosotros una respuesta personal y concreta. ¿Cuál es la tuya?

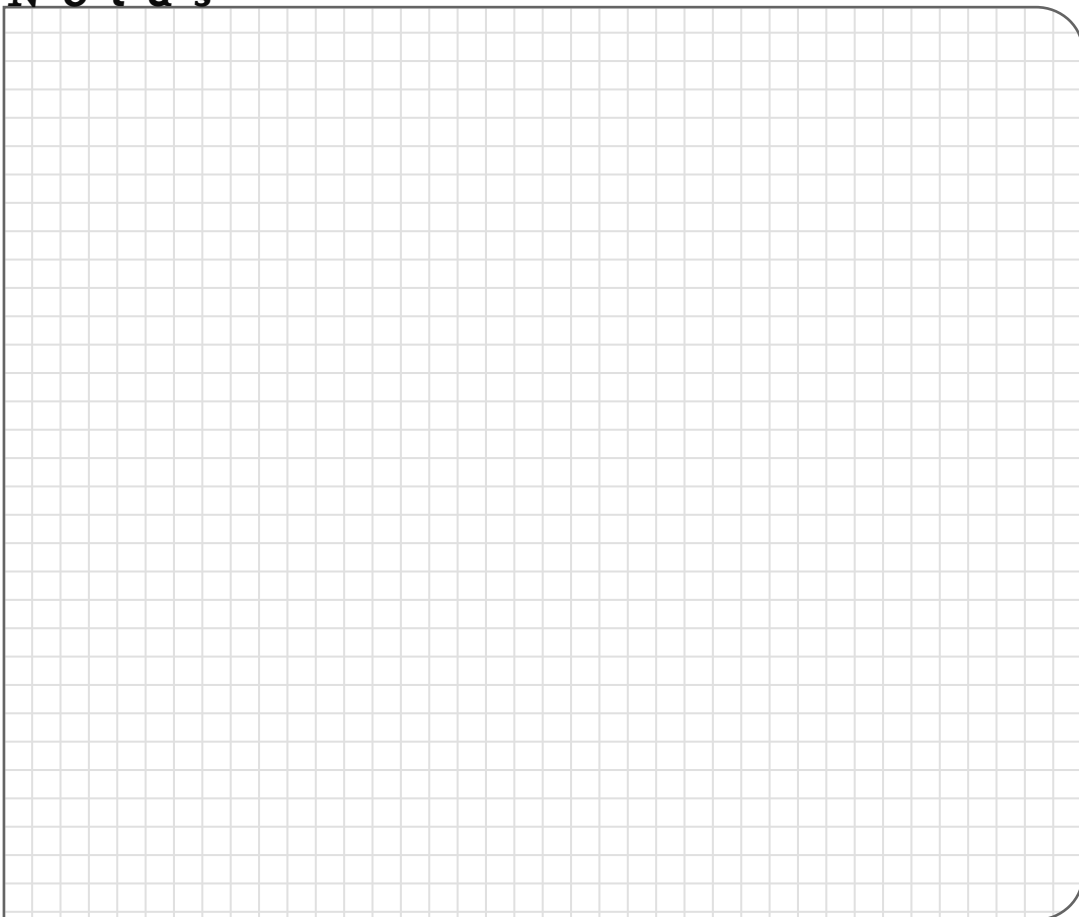
ORAMOS

Expresamos en forma de oración lo que la lectura y la reflexión del prólogo de san Juan nos ha sugerido.

Para ambientar la oración podemos colocar en medio de la sala una Biblia abierta (Palabra de Dios) sobre unos cuantos diarios o revistas (vida, realidad humana). Nos hacemos conscientes de que, cada vez que oramos, el Padre vuelve a dirigirnos su Palabra y nosotros, desde nuestra realidad, dialogamos con Él.

- Leemos de nuevo Jn 1,1-18, después de un breve silencio que nos ayude a crear clima de oración.
- Cada uno ora personalmente a partir de lo que hemos reflexionado y dialogado juntos.
- Expresamos nuestra oración comunitariamente.
- Podemos terminar cantando *Un lugar chiquito* (Daniel Poli).

N o t a s



SEGUNDA PARTE: DIOS, PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

Los temas de la segunda parte 4

■ **Tema 4: DIOS PADRE (LA REVELACIÓN)**

Primer encuentro: Dios se revela.
(Revelación) 7

Segundo encuentro: La revelación en las Sagradas
Escrituras. (La Biblia) 13

Tercer encuentro: Convivencia-retiro:
Jesucristo, palabra del Padre.
(La Palabra) 21

■ **Tema 5: DIOS HIJO (LA ENCARNACIÓN)**

Primer encuentro: La biografía de Jesús.
(Jesús de Nazaret) 27

Segundo encuentro: Jesús vive entre nosotros.
(Hijo de Dios) 33

Tercer encuentro: «¿Quién dice la gente que es
el Hijo del hombre?» (Mesías) 39

■ **Tema 6: DIOS ESPÍRITU SANTO (LA MISIÓN)**

Primer encuentro: ¿Qué es la Iglesia? (Iglesia) 45

Segundo encuentro: La vocación del catequista.
(Llamados) 53

Tercer encuentro: Lo que les mando es que se amen
los unos a los otros. (Ámense) 59

